



## Capítulo 84

En una habitación oscura.

[¿De verdad dijiste eso?]

«Sí».

En uno de los lugares secretos repartidos por todo el reino creado por la Luna Azul, Hidan informaba de los últimos acontecimientos.

«Era un hombre de cabello negro y ojos azules».

[¿Es así?]

«Sí, aunque recuerdo que su voz ronca no encajaba del todo con su apariencia».

[Hmm...]

Yutia frunció el ceño como si estuviera contemplando la detallada descripción.

Pero solo por un momento.

[No te preocupes por eso].

Con una simple orden, respondió Hidan.



«... ¿De verdad está bien?».

[Sí].

Aunque tranquilizado por la afirmación de Yutia, Hidan dudó un momento antes de bajar la cabeza.

«Obedeceré las órdenes de la Luna Roja».

La orden era absoluta.

Sin embargo, eso no significaba que su curiosidad se hubiera desvanecido, así que, tras confirmar que el dispositivo de comunicación estaba apagado, Hidan se preguntó:

... ¿Quién es ese tipo?

####

Al día siguiente.

«Gracias por traerme hasta aquí».

«No es nada, hermano. Es mi deber».

Al llegar al bosque situado a la derecha del territorio de Kimin, Alon le dio una palmada en el hombro a Radan.





«Bueno, nos vemos la próxima vez».

«Sí, hermano».

«Ah, y por favor, ocúpate de las cosas por allí. Dijeron que tenían asuntos que atender en Raksas».

Luego dirigió su mirada hacia Penia y Felin.

Penia esbozó una sonrisa incómoda, mientras que Felin la miraba con una expresión extraña.

Aquí era donde debían separarse.

A diferencia de Alon, que ya no necesitaba quedarse en Raksas, los dos tenían asuntos pendientes que atender allí.

«Sí, ya que lo has pedido, sin duda lo haré».

«Bien».

«Ah, pero hermano, ¿puedo preguntarte algo?».

«¿Qué es?».

«Mmm... Solo quería saber si necesitabas algo».



«¿Necesitar algo?»

«Sí».

Ante la pregunta de Radan, Alon ladeó la cabeza antes de responder.

«No, no lo sé».

«¿No lo sabes...?»

«¿Por qué, hay algún problema?».

«No, no exactamente. Es solo que has venido desde tan lejos».

Ante las palabras de Radan, Alon se detuvo pensativo.

«No, no necesito nada. Ver tu rostro es suficiente. Como te dije, no estaba seguro de si volveríamos a vernos».

«¿Ah, sí?».

«Sí, ahora me voy. Cuídate».

Con eso, desembarcó del barco.

El barco pronto zarpó de nuevo.





«Se ha ido».

«Sí, así es».

Mientras veían cómo el barco se hacía cada vez más pequeño en la distancia, Alon y Evan se dirigieron hacia el territorio de Kimin para buscar un carruaje.

Era hora de regresar a la finca del conde de Palatio.

«Devorador de estrellas».

Mientras observaba el paisaje que cambiaba lentamente fuera del carruaje, Alon recordó la conversación que había mantenido ayer con el Observador.

«¿Devorador de estrellas?».

«Sí, ¿lo conoces por casualidad?».

«Sinceramente, no, pero es un término bastante inquietante».

«¿Ah, sí? ¿Por qué?».

El Observador no respondió a la pregunta de Alon.

Alon tampoco insistió más.

Ya había hablado lo suficiente con ella como para comprender que, si no respondía, era porque había algo indescriptible en ello.



«Hay tanta información oscura que es ridículo».

Alon suspiró.

Sin embargo, no le irritaba este hecho.

Después de todo, solo recordar el incidente de ayer, cuando la sangre había brotado profusamente de su nariz, boca y ojos, le recordaba...

«Es mejor que morir».

Alon era alguien que prefería vivir con curiosidad toda la vida antes que arriesgarse para descubrir una verdad del mundo.

«Por supuesto, eso no significa que tenga la intención de no hacer nada... quizá sea más exacto decir que no puedo no hacer nada».

Entonces recordó las palabras pronunciadas por la entidad con la que se encontró ayer al mirar el espejo.

«Ejecutar al Despojado... ¿no? Definitivamente se llamaba un Dios Exterior».

Lo oyó claramente.

«Escondido... un Dios Exterior, escondido...».

Para él, estas palabras nunca podrían ser ignoradas.





El hecho de que un Dios Exterior se estuviera ocultando implicaba mucho.

En primer lugar, significaba que el Dios Exterior estaba preparando algo mientras permanecía oculto.

En segundo lugar, si el Dios Exterior había logrado ocultarse tan bien, era casi como si se hubiera manifestado por completo.

En otras palabras, para Alon era como tener una bomba completamente construida escondida en algún lugar, una bomba que podía explotar en cualquier momento.

«Tengo que ocuparme de esto, pase lo que pase».

El problema era que no había forma de localizar al Dios Exterior oculto.

Después de reflexionar sobre ello durante un rato, Alon soltó un largo suspiro y se recostó contra el asiento del carruaje.

Al darse cuenta de que no había una solución inmediata a la vista, decidió descansar por el momento y dejar de pensar.

¿Cuánto tiempo había estado mirando fijamente por la ventana?

De repente, Alon, que había estado mirando al vacío, se volvió hacia Evan y le preguntó:

«Evan».



«¿Sí, conde?».

«Soy bastante guapo, ¿verdad?».

«¿Perdón?»

Evan, sorprendido por este tema, que nunca antes se había abordado, se recompuso rápidamente y, tras pensarlo un poco, respondió:

«Bueno, claro que lo eres».

«Eso pensaba».

«¿Ha pasado algo?».

Ante la pregunta de Evan, Alon recordó el comportamiento de Penia el día anterior.

Concretamente, se trataba de una voz que había oído mientras se dirigía a saludar al grupo de Penia, con quien se había encontrado por casualidad en la carretera.

«Bueno... algo así».

«¿Algo así?»

«Sí».





Alon murmuró mientras recordaba la conversación que había escuchado cuando Penia golpeaba a Felin.

«¡Ay! ¡Ay! ¡Hermana! ¿Por qué de repente?».

«¿Que si me gusta? ¿Que si me gusta? ¡¿Acaso hay alguna duda?! ¡¿Por qué me iba a gustar el conde Palatio?!».

«No, solo pensé que siempre parecías tan reservada cuando estás con él...».

«¡Idiota, siempre he sido reservada!».

«No, no siempre lo has sido...».

«¡Deja de decir tonterías! ¿Por qué demonios me iba a gustar? ¿Cómo se te ha ocurrido eso?».

«Entonces, ¿no te gusta?».

«¡No tengo ningún motivo para que me guste! ¿Por qué me iba a gustar el conde Palatio...?».

La conversación seguía vívidamente clara en su memoria.

Por supuesto, Alon nunca había pensado que Penia sintiera algo por él.

Después de todo, nunca había habido ningún indicio de ello.



Por lo tanto, incluso si Penia lo rechazara, solo sería un poco incómodo, y él no albergaría ningún sentimiento negativo hacia ella.

Pero había una razón que le hacía sentir más incómodo con la situación.

«Por mucho que lo miraras, ella no tenía por qué golpear a su hermano con tanto asco».

Alon no estaba seguro de cómo se sentía Penia, pero desde su perspectiva, parecía que estaba completamente repugnada.

Y eso, mientras golpeaba a su hermano por hacer tal comentario.

«Bueno, no sé qué está pasando, pero no se preocupe, conde. Para los hombres, es más importante la capacidad que la apariencia, ¿no?».

«... Es cierto».

«Mírame. ¿Ves lo popular que soy?».

Alon, habiendo visto suficientes pruebas que sugerían lo contrario, quería señalar: «No eres popular», pero se contuvo y se limitó a asentir con la cabeza.

«Sí, supongo que sí».

«Entonces, no te preocupes demasiado».





Ante las palabras de Evan, Alon volvió a asentir con la cabeza.

Sin embargo, a pesar de asentir, seguía sintiendo una cierta melancolía.

Era otoño, la estación en la que las hojas cambian de color.

####

Radan, quien había unificado los Siete Archipiélagos y, en esencia, obtenido el control de los mares orientales, se sentó en la oficina a bordo de su barco pirata y dejó escapar un profundo suspiro.

Se había convertido en el gobernante de todos los archipiélagos y había vengado la muerte de su familia, pero aún no había terminado.

Aún le quedaba una misión por cumplir.

Tenía que capturar al «Pez Negro».

Perdido en sus pensamientos, Radan sacó una pequeña caja del bolsillo de su abrigo.

Era un regalo que Alon le había dado recientemente antes de partir.

Radan, mirando fijamente la caja, pronto la abrió para comprobar su contenido.

«¿Un monóculo?».



El objeto que había dentro era efectivamente un monóculo, unas gafas de una sola lente.

No era nada especial, solo un monóculo común que se podía encontrar en cualquier parte.

Aún desconcertado, Radan vio un trozo de papel dentro de la caja y lo sacó.

«Esto te ayudará a reducir un poco tu perfeccionismo».

La nota solo contenía un mensaje sencillo.

Sin embargo, Radan no pudo evitar sorprenderse por su contenido.

Esto se debía a que, aunque la gente sabía que Radan era algo meticuloso, nadie en la organización de Blue Moon conocía su perfeccionismo extremo.

El propio Radan nunca lo había mostrado.

Aunque se podía adivinar por la forma en que mantenía ordenados los territorios bajo su control, Alon no podía haber preparado el regalo con eso en mente.

Desde el momento en que Alon llegó a las islas, había estado al lado de Radan.

Sorprendido, Radan se puso el monóculo y, por primera vez, sintió que su necesidad compulsiva de equilibrar su campo de visión disminuía significativamente, lo que lo dejó asombrado una vez más.





«¿Cómo es que el Hermano me conoce tan bien?».

Radan no podía contener su creciente curiosidad al pensar en Alon, quien le había dado el regalo.

Después de todo, Alon, la Gran Luna, siempre había sido así.

Sabía que los capitanes de los Siete Archipiélagos eran los que habían matado a los padres de Radan.

También conocía un hecho que Radan nunca había compartido con nadie: su perfeccionismo extremo.

Era como si, tal y como siempre decía Yutia, «lo supiera todo».

Eso era lo que Radan encontraba increíblemente misterioso.

Y eso no era todo.

«... Estaba seguro de que el Hermano necesitaba poder».

Radan era consciente de que este mundo no era tan hermoso.

El mundo funciona sobre la base del dar y recibir.

Donde hay una partida, hay un regreso, y Radán entendía muy bien este principio.



Como resultado, Radan sentía confianza y gratitud hacia la Gran Luna, pero también creía que Alon debía querer algo a cambio.

Porque en este mundo no existe tal cosa como un favor sin compensación.

Sin embargo, por mucho que mirara a Alon, Radan no veía en él ninguna necesidad de poder.

Eso era cierto incluso cuando se trataba del Dios Exterior.

Incluso cuando Alon se lanzó sin dudarlo para rescatarlo de las garras del Dios Exterior.

Inconscientemente, Radan recordó ese momento.

Mientras la Gran Luna intentaba sellar el pacto, los ojos codiciosos e indiferentes que lo miraban desde las profundidades del mar de repente se llenaron de miedo.

El asombro y los escalofríos que sintió en ese momento.

«... Uf».

Radan soltó un suspiro.

A partir de ese momento, y de su última conversación de ese día, Radan se dio cuenta de dos cosas.





Una era que el favor de Alon no venía acompañado de ninguna exigencia de compensación.

La otra era que actualmente carecía de la capacidad para devolver ese favor.

Por eso.

«Necesito más poder. En mi estado actual, ni siquiera puedo permanecer al lado de mi hermano para apoyarlo».

Radan tomó una decisión.

Decidió hacerse lo suficientemente fuerte como para proteger la Gran Luna desde cerca.

De repente, al llegar a ese punto en sus pensamientos, murmuró:

«... Magia hipnótica... eh».

Se rió de los pensamientos tontos que había tenido hacía poco.

Puede que entonces no lo supiera, pero desde que conoció a la Gran Luna, ahora se daba cuenta de lo tontas e ingenuas que habían sido sus ideas.

Por eso.

«Todo es para la Gran Luna».



Radan murmuró en voz baja para sí mismo.

«Parece que es hora de sacarlo».

Recordó un objeto enterrado en las profundidades del mar y puso una expresión decidida.

####

Después de pasar unas tres semanas en el carruaje, Alon finalmente regresó a la finca Palatio y disfrutó de un descanso muy relajado esa noche.

Aunque llevaba años viajando de aquí para allá en carruaje y ya debería estar acostumbrado, dormir en un carruaje seguía siendo extremadamente agotador para él.

Así que, tras llegar a la finca y disfrutar de un profundo descanso, al día siguiente, Alon recibió una llamada del duque Altia por primera vez en mucho tiempo.

[...Impresionante, como era de esperar. Nosotros también nos estábamos preparando, pero no encontrábamos el momento adecuado para actuar. Pero lidiar con más de ocho nobles a la vez...]

[...?]

[Pensaba que no le prestabas mucha atención a este asunto, así que me sorprendió mucho].



JabraScan  
RexScan



Author:



Author: 봉한방울

Became the Patron  
of Villains  
Traducción : Leo

Por alguna razón, Alon estaba siendo considerado erróneamente como el cerebro que había matado a ocho nobles sin pestañear.

«¿De qué se trata esto ahora...?»

Alon murmuró un suspiro en voz baja.

